



Día Sexto "CLAVEL"

*Rico clavel de purpuritas hojas
Mi corazón te ofrece reverente,
Que bien están esas corolas rojas,
Como diadema de tu blanca frente.*



MISIONEROS DE LA
NATIVIDAD DE MARÍA

Rico clavel de purpurinas hojas mi corazón te ofrece reverente, qué bien están esas corolas rojas, como diadema de tu blanca frente.

Para la Madre del Amor Hermoso traje una flor que amores simboliza, sobre su tallo se mecía gracioso acariciado por la suave brisa.

Mas al saber que a engalanar tu trono estaba el venturoso destinado, de rey entre las flores se dio trono y me ofreció su cáliz perfumado.

Aquí lo traigo ante la Virgen pura, ante la Madre del Señor clemente, fiel imagen de Dios, sublime hechura de su mano bendita omnipotente.

Si a la natura la colmó de flores, si I.e dio un astro que alumbrara el día, que le daría el amor de sus amores, a su divina, angelical María.

Pocas le parecían todas las galas para ornar a la Reina del consuelo, que había de ser llevada entre las alas

de ángeles mil, desde la tierra al cielo.

Allí multiplicó sus regios dones por eso las virtudes florecieron en aquél corazón de corazones y al calor de su amor siempre crecieron.

Si al sol lo había nombrado rey del día y reina de la noche era la luna, estos dos reyes, al nacer María rindieron su poder junto a esa cuna.

Impulsadas por rudo movimiento su morada de paz abandonaron las estrellas del alto firmamento y el manto de su Reina tachonaron.

La aurora descendió del carro de oro lo luce su belleza soberana, y ante la Niña que es nuestro tesoro, entre celajes mil de ópalo y grana.

Depositó sus galas, su hermosura, sus cristalinas perlas y sus brisas, y le ofreció radiante de ventura a la Niña hechicera sus sonrisas.

Desde entonces, la luz de la mañana fue la preciosa y virginal María, cuando feliz entre los brazos de Ana con gracia angelical ^e sonreía. Desde entonces brillaron los lúceros en los ojitos de la dulce Niña; se cubrieron de flores los senderos y de abundantes frutos la campiña.

En el carmín de su pequeña boca tomaron los claveles sus colores; de su firmeza se formó la roca; de su dulzura, el néctar de las flores.

De sus mejillas se hizo el terciopelo que da a la rosa su sin par tesura, y de su frente limpia como el cielo la suavidad del lirio y su blancura.

El alabastro fue de su albo cuello, y las olas del mar, de su grandeza, pues al crear mi Dios todo lo bello en la Reina pensó de la belleza.

Los trinos de los pájaros cantores no igualarán tu voz, Virgen María, que en ella hay mil encantos .seductores de la más armoniosa melodía.

Dulce encanto del ángel y del hombre radiante luz del cielo y de la tierra deja que arrodillada ante tu nombre medite en lo mejor que el orbe encierra.